LA ÉPOCA DEL PINTOR RAFAEL ZABALETA: AÑOS DE INFANCIA Y JUVENTUD (1907-1939) CONTEXTO HISTÓRICO GENERAL

Adela Tarifa Fernández
Instituto de Estudios Giennenses
Antonio Linage Conde
Academia de San Quirce de Segovia

RESUMEN: Visión panorámica de la crisis de la Restauración, con el sistema liberal viciado en la práctica electoral y la conflictividad. La postura frente a la Iglesia era un problema político constante. El tratado con Francia para la expansión marroquí fue un espejismo que llevó a la guerra y su desastre. Se exponen las luces y las sombras de la dictadura de Primo de Rivera, se subraya la colectividad social de los años de la República. Se atiende al impacto de la guerra civil en todos los ámbitos de la vida, incluso la cotidiana. Datos sobre la historia de Jaén en todo el periodo. Se insiste en la evolución de las mentalidades y la sensibilidad.

ABSTRACT: Stament of the «Restauración» of Borbon's monarchy in the beginning of XXth Century, the ancient powers against the veritable democracy and social conflicts and religious problem. After the treaty with France about Morocco, break out the war in North Africa. Positive and negative years under dictador Primo de Rivera. Social conflicts under 2th Republica. Repercussions of civil war indaily life of spanish people. Evolution of the «mentalités».

«Quesada es un pueblo hondo de la geografía de Jaén.

No es un pueblo fácil. Y, ¿qué es un pueblo fácil? Creo que siempre parece fácil lo que uno ya se sabía... Hay, en cambio, hombres, cosas, paisajes que añaden en todo caso algo a lo ya aprendido de ellos. En fin, he estado por segunda vez en Quesada. La primera fue para visitar en vida a Zabaleta, el pintor de esta tierra tan indefinible y tan contradictoria. Ahora, al volver, ya no estaba Zabaleta, pero he visto su museo. El «Museo Zabaleta» traduce tan maravillosamente al pintor que produce la impresión, después de visto, de haberse establecido un coloquio con el autor de los cuadros. Al fin y al cabo, Zabaleta era de esas personas que todo lo que tienen que decir lo dicen en su obra. Yo, por ejemplo, he conocido al pintor mucho mejor en esta segunda visita a Quesada, a seis años de su muerte.

Cuando fui a verle en vida me llamaron la atención los gatos que en la casa de Zabaleta pululaban por todas partes. Enigmáticos gatos lucios y displicentes en el descenso de la escalera, en el portal, en la salida y hasta en la misma habitación-estudio del artista. Le pregunté si significaban algo en su obra y me respondió que nada; que estaban allí por afición del «ama» que dirigía los menesteres domésticos de la casa. Zabaleta, soltero y solitario, no era muy conversador, pero recargaba vivaz el acento a cada palabra. Sus breves frases, como los campesinos de sus óleos, tenían un perfil rotundo…». J. PASQUAU GUERRERO, «ZABALETA EN SU MUSEO», *Temas de Jaén,* ed. IEG, Jaén, 1980 (artículo publicado en *ABC*, 23 de febrero de 1966)

BOLETÍN. INSTITUTO DE ESTUDIOS GIENNENSES Julio-Diciembre. 2011 – Nº 204 – pp. 11-34 – I.S.S.N.: 0561-3590
Recepción de originales enero 2010 Aceptación definitiva marzo 2010

INTRODUCCIÓN

El pintor Rafael Zabaleta llegó al mundo en la villa de Quesada el 6 de noviembre de 1907[1]. Fue hijo único de una familia burguesa provinciana, marcada, como todos los españoles, por los dramáticos sucesos que cerraron la centuria anterior, especialmente el desastre colonial del 98. De aquellos tristes años nació una generación resentida, dolorida, que reclamaba venganza contra los yankees. Pero también de entonces es el impulso de grandes intelectuales y artistas que colocaría en nombre de España en un lugar destacado de la cultura occidental. Fueron los tiempos del Realismo y Naturalismo, de Modernismo; de los Románticos, de la Arquitectura del Hierro que propicia la revolución industrial, de la música de Albeniz, que compone *Cantos de España*, de los primeros pasos de la mujer en las Universidades y Ateneos, aunque alguna vistiera ropa de hombre, como hizo Concepción Arenal; años de la expansión de modelos educativos inspirados en la Institución Libre de Enseñanza, nacida por iniciativa de Giner de los Ríos. Años de auge de la prensa. Años de pobreza y conflictos sociales. Fueron, en suma, años contradictorios los que enmarcan el contexto histórico de la infancia y primera juventud de Zabaleta, que despierta a la vida y a su pasión por la pintura durante el reinado de Alfonso XIII y la dictadura de Primo de Rivera, y consolidad su magisterio en los años siguientes, los de la II República y la dictadura de Franco.

Del contexto histórico general que le antecede al nacimiento de Rafael Zabaleta, y de la época en el que nace y madura como artista y ser humano, nos ocupamos en este breve artículo, que cerraremos cuando este gran pintor descubra, como la inmensa mayoría de Españoles, que la guerra civil del 36 la perdimos casi todos. Él mismo sufrió absurdas represalias de uno y otro lado. Sin embargo en 1939, cuando Zabaleta se había hecho demasiado viejo para los 32 que tenía entonces, no quedaba más remedio que aprender a perdonar y a vivir. Pero no adelantemos acontecimientos.

Bien podría decirse que Zabaleta «nace pintor», pero su formación académica hay que ubicarla en los años de Primo de Rivera. Cuando el rey retira su apoyo al dictador, poco después de clausurados los fastos de la exposición Sevillana de 1929, este gran artista giennense tenía 22 años y, pese a los deseos de su familia, que hubiera preferido que siguiera estudios de medicina o farmacia, este prometedor joven llevaba unos años matriculado en la Escuela superior de Pintura y Escultura de Madrid, donde encontró apoyo en su paisano Rafael Hidalgo de Caviedes, asistiendo a su prestigiosa academia de dibujo[2].

Aunque a Rafael Zabaleta lo suspendieron en dos ocasiones para ingresar en la citada Escuela de Pintura, su genialidad artística ya daba sus primeros frutos en el crucial momento histórico en que Alfonso XIII decidió abandonar España camino del exilio tras el triunfo republicano de las elecciones municipales de 1931. Poco antes Zabaleta había sufrido el que fue el mayor trauma de su vida, al fallecer su madre en 1930, a la que estaba estrechamente vinculado. En adelante otras mujeres suplieron en parte su

---

[1] Quesada, en la provincia de Jaén, cuando nació Zabaleta, todavía pertenecía a la diócesis Primada de Toledo.

[2] Remitimos Manuel Urbano y Miguel Viribay, *Catálogo «Rafael Zabaleta (1907 – 1960) Pinturas y dibujos»* Jaén – Granada 1995 – 1996.

sensación de orfandad; su tía Pepa y las criadas Juana y María, junto al ama Eulalia. Él nunca se casó, pero su universo familiar está dominado por la presencia de mujeres, algo que se manifestaría en su obra pictórica. Se adelantaba a su tiempo también en eso, porque los tiempos que estaban por venir eran los de hacer visibles a las mujeres, sacándolas de espacio doméstico.

El año en que se proclamó la II República coincide con el curso académico 1931-1932, en que finalizó los estudios de Rafael Zabaleta en la citada Escuela de Pintura, donde ingresó al fin en 1927. Su llegada a Madrid se produjo pues poco antes de que en esta capital se celebrara la exposición de la Sociedad de Artistas Ibéricos. Un evento que causó bastante polémica como lo demuestra el hecho de que el gran pintor Daniel Vázquez Díaz después de firmar el manifiesto, no participase en la exposición de los Ibéricos. Eran años de gran actividad intelectual y artística en la capital de España, cuando el citado Vázquez Díaz, ayudado por Aurelio Arteta y Cristóbal Ruiz Pulido, comienza una renovación pedagógica desde la Escuela de Bellas Artes; cuando personajes como Dalí llegan a la Residencia de Estudiantes. Pero no hay demasiados datos para saber hasta qué punto nuestro personaje frecuentaba estos círculos artísticos con asiduidad. Al parecer sí tuvo contacto puntual con artistas como Cossío o Palencia, en los que el cubismo ya tenía gran fuerza. Respectos a las técnicas de color, se le vincula con la obra de Gutiérrez Solana (1886-1945), miembro destacado de «los Ibéricos»[3].

No cabe duda de que estos años madrileños, entre la Dictadura de Primo de Rivera y la II República, fueron vitales en la formación artística de Zabaleta y abrieron un poco su carácter, tras una infancia algo triste, huérfano prematuro de padre, quien falleció en 1918 cuando su hijo tenía nueve años, y que creció encerrado en el ambiente provinciano rural de una familia acomodada de Quesada, de donde saldría por vez primera para estudiar bachillerato en el colegio Santo Tomás de Jaén, entre 1918-1924. Por eso sus años de estudiante en Madrid le permitieron entablar algunas amistades que le ayudaron a reforzar su vocación artística, caso del cordobés Pedro Bueno Villarejo (1910-1993). Ambos frecuentaron los míticos Salones de Eugenio d'Ors, estuvieron ligados a la Academia de la Crítica d'orsiana, y ambos estuvieron muy ligados al galerista catalán Aurelio Biosca[4]. De hecho, Zabaleta conservó siempre estas amistades de juventud y mantuvo contacto con profesores de la Escuela, caso de Lainez Alcalá, Cecilio Plá e Ignacio Pinazo, finalizados los estudios. Otro de sus amigos fue historiador de Jódar, aunque afincado muchos años en Quesada, Juan de Mata García Carriazo. Todos estos personajes forman parte de esa generación de españoles del siglo XX marcados por el signo de una época de violentas oscilaciones políticas, a la que pertenece Zabaleta, quien nació en un régimen monárquico, creció viendo el declive de las instituciones que sustentaron la Restauración, caso de la Constitución de 1876 que Primo de Rivera suprimió, maduró en los tensos años de la II República, padeció el drama de la guerra civil del 36, y, tras infinitas penalidades al finalizar la contienda, pasó el resto de su

---

[3] Mª Ángeles Dueñas Rodríguez, *Catálogo «Rafael Zabaleta (1907 – 1960) Pinturas y dibujos»* Jaén – Granada 1995 – 1996, y M. F. Guzmán Pérez, *Zabaleta. Vida y obra*. Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1985.

[4] El otro, íntimo del galerista y distinguido por don Eugenio, fue Eduardo Vicente.

vida dedicado a la pintura, bajo el gobierno franquista. No nos toca a nosotros abordar su biografía, pero resultan imprescindibles estas breves pinceladas sobre su trayectoria vital entre 1907-1939 para centrarnos en nuestro cometido: ambientar el cuadro de una parte de la historia española que le tocó vivir como protagonista a Rafael Zabaleta Fuentes; el periodo que corresponde a los primeros años del siglo XX, anteriores al régimen franquista. Esa fue la época de Zabaleta, una época marcada por los ecos del desastre colonial de finales del XIX y de la crisis de la conciencia colectiva que expresaron los escritores de la «Generación del 98».

ENTRE UNA Y OTRA CENTURIA: LA CRISIS DEL 98

Bien conocido es el impacto que produjo en España aquel desastre militar[5] en el que perdieron los restos de su inmenso imperio ultramarino: Cuba, Puerto Rico, Filipinas y una serie de islotes y pequeños archipiélagos en el Pacifico. Un acontecimiento que tenías explicaciones lógicas si se profundiza en los orígenes del llamado «problema cubano»[6]. Aquella triste derrota[7] provocó «la crisis del 98»[8], una crisis de conciencia colectiva que se manifiesta sobre todo en lo moral y psicológico. Porque, pese al drama de la guerra[9], perduró unos años el sistema la Restauración. Sin embargo, los conflic-

---

[5] S. Payne, *Ejército y sociedad en la España liberal,* Madrid, 1977

[6] Una serie de factores explican el desenlace final de sus relaciones con la metrópoli: en Cuba, desde mediados del siglo se había producido una profunda transformación económica basada en tres productos, el azúcar, el tabaco y el café, que se exportaban en una gran porcentaje hacía los Estados Unidos (situados a sólo 120 kilómetros de Cuba) por lo que los sectores más dinámicos de la isla se sentían atraídos. Por otra parte, el incumplimiento de los acuerdos pactados en Zanjón en 1878 aumentó el malestar de los cubanos ante la situación política, económica y tributaria en la que se encontraba la isla. En España en tema cubano se vivía con gran intensidad**:** Cuba era un trozo de la patria muy importante, por razones sentimentales y económicas; la balanza de pagos se equilibraba gracias al azúcar y al tabaco que recibía de las islas (también de Puerto Rico), mientras que muchos sectores económicos, especialmente los industriales catalanes, se beneficiaban del mercado cubano. Los sucesivos gobiernos, tanto liberales como conservadores, se niegan a conceder a Cuba cualquier tipo de autonomía, como sucede con el proyecto presentado en 1893 por el ministro de Ultramar, Antonio Maura, que fue rechazado por su propio partido Liberal. Respecto al contexto internacional, hay que recordar que la política de «recogimiento» propugnada por Cánovas había situado a España fuera de los grandes sistemas de alianzas europeas, por lo que sus apoyos en la defensa de sus interese internacionales eran poco sólidos. Todo eso justifica que Estados Unidos tuviera grandes oportunidades para hacerse con el control de la «Perla del Caribe». Cuba tenía un gran valor económico y estratégico para Estados Unidos. Los sectores nacionalistas exaltados y los grandes magnates de la economía y de la prensa defendían el «destino manifiesto» de los Estados Unidos hacia la expansión imperialista: Cuba, con Hawai Filipinas, era una pieza clave de futuro eje hacia el Pacifico a través del Canal de Panamá, ya en construcción. Remitimos a A. Tarifa, J. Machado y otros, His*toria de España,* Madrid, 2003, pp. 204 y ss. Los años previos a la crisis en M. Ruiz Prieto, M., *Historia de Úbeda* (1897). Ed. facsímil, 1999. Estudio preliminar e ilustraciones Adela Tarifa.

[7] La actitud de la EE.UU después de la derrota a España explica ciertas posturas extremas. Algunos líderes independentistas de la isla dijeron entonces que lucharían contra EE.UU igual que lo hicieron contra España. En Filipinas las guerrillas siguieron luchando contra los americanos. Remitimos a *La Nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98* (Coord. E. Naranjo), Madrid, 1996.

[8] Cabe recordar, como ejemplo, el intenso sufrimiento que este drama causó en el joven Santiago Ramón y Cajal.

[9] En el tratado de París de diciembre de 1898**,** España reconocía la independencia de Cuba y cedía Puerto Rico, las Filipinas y la isla de Guam a Estados Unidos. El resto de las posesiones en el Pacifico fueron vendidas a Alemania por 25 millones de marcos. La pérdida de las colonias, la flota en el fondo de los mares,

tos sociales crecieron desde entonces y con ellos los opositores al sistema encontraron apoyo a sus tesis. Tal es el caso de los nacionalismos periféricos, que acabaron por convertirse en un factor clave de desestabilización en la época de Zabaleta[10].

Y entre tanto cúmulo de desdichas surgió el impulso creativo de la cultura española que cierra un siglo y abre otro. Por entonces una generación de intelectuales que rondaban los treinta años, conocida como «la generación del 98», ejerció una crítica dura, pesimista, y planteó una profunda reflexión sobre el sentido de España y su papel en la historia. A la vez hubo otro grupo de intelectuales, encabezado por el notario Joaquín Costa, que propugnó la necesidad de profundas reformas inmediatas en lo político, económico y educativo para «regenerar» y modernizar al país[11]. Este es el panorama que se va encontrar, en el nuevo siglo, el joven príncipe Alfonso cuando suba al trono (1902) con plenos poderes al ser declarado mayor de edad. Y este es el siglo con el que se encontró Rafael Zabaleta, heredero de todo lo que hemos apuntado.

AÑOS DE INFANCIA: 1907-1918

Al comenzar el siglo XX España tenía algo más de 18 millones de habitantes[12], pero la tasa de crecimiento demográfico era elevada, alta el punto que a finales de la primera década de esta centuria ya contaba con un millón más[13]. Por entonces se producían importantes los procesos migratorios, sobre todo hacia País Vasco, Cataluña, Asturias y Madrid. También era notable el crecimiento de las ciudades mientras se despoblaban las zonas rurales. En el lado negativo estaba la emigración exterior, que afectó especialmente a Andalucía: miles de andaluces salieron hacia Sudamérica, especialmente a Argentina, un país que vivía entonces una privilegiada situación económica gracias a sus explotaciones agroganaderas[14]. Sin embargo, la Guerra Mundial limitó el flujo migratorio exterior, que luego volvió a recuperarse quizás como única salida al inmovilismo social y político que no encontró soluciones para dar empleo a la población campesina.

---

el ejército de vuelta a casa, hambriento, enfermo y humillado, en el transcurso de pocos meses, creó un sentimiento de desolación e impotencia histórica que se mezcló con un profundo desprecio a los políticos y un clamor creciente por la regeneración y la búsqueda de un nuevo patriotismo.

[10] Fayard, *Historia de España,* dirigida por Tuñón de Lara. Vol. V. Ed. Labor, Barcelona, 1980.

[11] El contextos histórico de finales de siglo lo tratamos en varias publicaciones, a las que remitimos: A Tarifa y A. Linage, «Antes y después del desastre: *La Opinión* y *El Ideal Conservador* de Úbeda, *Actas del coloquio internacional « Andalucía y el 98»,* Ed. Univ. de Córdoba, Córdoba, 2001, pp. 405-420, y «Úbeda a finales del siglo XIX. Un espejo opaco para una España oscura», *Boletín del IEG*, nº 186, Jaén, 2003, pp. 505-585; A. Tarifa y M. A. Bonachera, «Úbeda 1896-1897. Romanticismo y Realismo entre el archivo y la Hemeroteca», cap. En obra colectiva *Estudios en homenaje al profesor José Szmolka Clares,* Univ. de Granada, Granada, 2005, pp. 85-894.

[12] Para una visión general de la historia de España remitimos a A. Domínguez Ortiz, *España, tres milenios de historia,* Madrid, 2000, pp. 250 y ss.

[13] Hubo una clara recuperación demográfica tras la crisis de fin de siglo, lo que confirma un crecimiento sostenido de la población en torno a una tasa del 0,8% para las tres primeras décadas del siglo XX. Bajó notablemente la mortalidad aunque, en paralelo, comenzó a percibirse un cierto descenso de la natalidad.

[14] Basta recordar los fastos con que se celebró el centenario de su independencia de 1910, y el título de la obra de Blasco Ibáñez, *La argentina y sus grandezas.*

La sociedad en la que llegó al mundo Zabaleta era básicamente rural[15], pero ya se apreciaba la tendencia de los campesinos a soñar con un futuro mejor en las fábricas urbanas. La pirámide de población de 1910 ofrece la imagen de una estructura de la población; cerca del 36% pertenecía al segmento de los 0-15 años, un 7% al de la población vieja y un 57% al de la adulta. El lado más oscuro de este panorama lo ofrecen las altas tasas de analfabetismo. Este problema se presentaba con especial crudeza en Andalucía, con tasas que superaban el 66% de la población. En Jaén el analfabetismo era superior al 75%. Estos datos, de amplia lectura social, explican la baja cualificación laboral de los trabajadores y justifica el interés de los regeneracionista, caso de Joaquín Costa[16], por dar prioridad a la educación. Se acusó a la Iglesia de monopolizar la educación y de dedicarse sólo a las élites y los gobiernos liberales se hicieron eco de esta problemática, planteando nuevas leyes que impedía que nuevas órdenes religiosas se instalaran en España, caso de la famosa «Ley del «candado» de 1911.

En política resulta evidente que a principios del XX el sistema de la Restauración estaba en crisis, viciado por el caciquismo. Unas élites poderosas controlaban la política y la economía, contando con la desmovilización y docilidad del electorado «sobornado» por los caciques que no dudaban en comprar el voto u obtenerlo por presiones de cualquier tipo. Para controlar la administración pública era necesario también establecer vínculos con el poder judicial, con la prensa, la jerarquía eclesiástica. Esto era más fácil por el analfabetismo y la incultura del pueblo.

Cuando Alfonso XIII comenzó su reinado el 17 de mayo de 1902, jurando la Constitución de 1876, sólo tenía 17 años[17]. Hasta 1914 se fue agotando el sistema político de la Restauración. Los primeros gobiernos de su reinado marcan tendencias conservadoras (Maura)[18]. Eran políticos «regeneradores», pero sólo confiaban en las revoluciones hechas «desde arriba» y sus buenas intenciones para acabar con el caciquismo fracasaron. Los sucesivos gobiernos liberales que siguieron tampoco tuvieron éxito, pues quedaron debilitados ante dramáticos sucesos como la Semana Trágica de 1909, y luego la Gran Guerra mundial de 1914.

Canalejas fue nombrado presidente del gobierno en 1910 y proyectó intentar la democratización tanto de su partido como de todo el país, pero no pudo realizarlo al ser asesinado dos años más tarde. Ninguno de sus sucesores, ni Dato ni Romanones,

---

[15] Era una población mayoritariamente agraria: el 66% de la población activa se encuadraba en el sector primario.

[16] Costa es el mejor representante del Regeneracionismo, una corriente de pensamiento que invitaba a reflexionar sobre los fallos del sistema político imperante y a buscar soluciones. Joaquín Costa (1844-1911) era intelectual krausista liberal que denunció los males que padecía la sociedad española e insistió en la importancia de la educación como salida para acabar con los vicios que marcaban la política y la sociedad española. El Regeneracionismo de Costa responsabilizaba a los gobiernos, viciados por la práctica de la oligarquía y caciquismo, de los males del país.

[17] Una visión interesante del comienzo de siglo en M. Fernández Almagro, *Viaje al siglo XX,* Madrid, 1962.

[18] J. M. González Hernández, *El universo conservador de Antonio Maura. Biografía de un proyecto de Estado,* Madrid, 1997. También S. Forner Muñoz, *Canalejas y el partido liberal democrático,* Madrid, 1993.

pudieron resolver la situación de descomposición que vivían los partidos parlamentarios. Fueron sólo unos meros gobiernos de gestión que tuvieron que hacer frente a las reivindicaciones políticas, sociales y autonomistas, y a la incidencia de la guerra colonial hispano marroquí. Pero, en realidad, la agonía de la Restauración venía de lejos pues los años finales del XIX, como vimos, presagiaban ya aquellos malos vientos que iban a soplar sobre España, agotado el turnismo pacífico de la Restauración. El principal responsable de este sistema, Cánovas, había sido asesinado por un anarquista a finales de la centuria anterior[19], y Sagasta, tan vinculado a las tierras de Jaén, murió pronto. Añadamos a ello que el talante del joven rey Alfonso XIII era poco dado a experimentos liberales en una época de cambios sociales rápidos y graves problemas económicos[20]. Y que tampoco el panorama internacional contribuía a apaciguar los ánimos: las secuelas de las revoluciones industriales, el imperialismo y colonialismo del XIX, los sentimientos liberales y nacionalistas cabalgaban a la grupa de los movimientos obreros, el socialismo y el anarquismo[21]. La primera Guerra Mundial y la revolución rusa de 1917 son, pues, fruto de una época marcada por la violencia. Todo esta «microhistoria» se percibe también cuando descendemos a lo que cuentan los periódicos locales, o los archivos de cualquier municipio español.

Basta consultar las actas capitulares de cualquier municipio para constatar el ambiente de agresividad que reinaba en España en aquellos años de comienzos del siglo XX. Las luchas políticas entre las tendencias que aspiran a controlar el gobierno local son un reflejo de lo que sucedía en las alturas. Si en los pueblos no era raro que las sesiones del ayuntamiento, con la participación del público asistente, acabaran con todo tipo de insultos entre unos y otros adversarios políticos, en el gobierno de la Nación se levantaban cada vez más altas las barreras que separaban a los sectores de derecha y de izquierda. Eran tiempos de golpismo político, de constantes cambio de alcaldes al frente de los municipios: están de moda en las ciudades españolas a comienzos de la centuria las «sesiones patrióticas», para reafirmar el apoyo ciudadano a los ejércitos que entonces luchaban en África, los homenajes a héroes locales o los funerales por el fallecimiento de figuras importantes de la política nacional o internacional. Otro signo de los tiempos en cualquier lugar de España era la lacra de la violencia terrorista que azotaba el país, la anarquía callejera, con pistolerismo incontrolado, bien reflejado en la prensa local. A ello hay que añadir el peor drama del momento: el de la pobreza y el

---

[19] En 1897 suceden hechos políticos de suma importancia para España: cuando la rebelión colonial parecía controlada en Cuba, pues Weyler había pacificado más de la mitad de la isla, y en Filipinas, Rizal había sido ejecutado por el general Polavieja, el asesinato de Cánovas por un anarquista cambió el rumbo de la política; y el nuevo gobierno de Sagasta decide cambiar de táctica en Cuba, dando paso a una acción más tolerante. Weyler es sustituido por el general Blanco y se concede una amplia amnistía y un régimen de autonomía que entraría en vigor el 1 de enero de 1898. De otro lado, en Estados Unidos el presidente Cleveland, partidario de la neutralidad a toda costa en el conflicto cubano, es sustituido por el republicano Mc Kinley. Él y algunos miembros de su gobierno eran partidarios de la intervención, especialmente Rooselvelt quien, como subsecretario, de la marina preparó a la armada para una guerra inmediata. En Tarifa y Machado, *Op. cit*, p. 205.

[20] Remitimos a R. Carr, *España. 1808-1975,* Barcelona, 1988, pp. 273 y ss.

[21] J. Díaz del Moral, *Historia de la agitación campesina andaluza,* Madrid, 1929.

paro obrero, abordado en todos lo periódicos de comienzo de la centuria[22]. Un asunto que había preocupado mucho al Papa León XIII[23].

Tras esta visión histórica general de esta época anterior a la dictadura franquista, vamos a aproximamos casi año por año a los sucesos que cualquier ciudadano que viviera en un lugar de España donde llegara la prensa podría conocer: a la «microhistória» que se recoge en los periódicos y se amalgama como parte de lo cotidiano. Esa cotidianeidad que seguramente envolvía la vida de la familia de Rafael Zabaleta en Quesada: una familia cualquiera rural, acomodada, de cristianos viejos, tradicional. Una familia más acostumbrada a visitar los cementerios y lucir lutos que a celebrar fiestas. Aunque una fiesta fue para sus padres ver llegar al seno familiar al pequeño Rafael cuando casi nadie lo esperaba, dado que su madre, Juliana Fuentes García, había superado largamente los cuarenta años cuando nació quien sería este gran pintor de Jaén llamado Zabaleta. Más de cincuenta años tenía el padre, Isidoro Zabaleta y Beatriz, un riojano de origen vasco, comerciante y propietario de tierras, que era sobrino del médico del pueblo.

En los primeros años del siglo XX hubo bastante escasez de alimentos básicos y los precios se mantuvieron altos mientras que los salarios no crecían a igual ritmo y el paro aumentaba: en los pueblos de Jaén se vendía por entonces el aceite en el Mercado a 14,50 pesetas la arroba y el trigo a 11 pesetas la fanega[24]. La prensa recoge noticias de revueltas sociales alarmantes: el año 1905, en marzo, hubo importantes manifestaciones obreras en Córdoba y Jerez y huelgas de estudiantes en Madrid. Mientras para obreros y campesinos la prioridad es el pan diario, los sectores sociales más acomodados, unos por afición, otros por devoción y pocos por méritos suficientes, llenan sus ratos de ocio con aficiones literarias: proliferan los poetas, novelistas, periodistas noveles, que plasmas su ardor literario en publicaciones locales, firmando largas crónicas pletóricas de fervor político y de afán de cultura. Una buena muestra de ello es que en plena crisis económica se hagan proyectos en bastantes ciudades para fundar escuelas y centros culturales, caso de un proyecto para construir el Úbeda una Escuela de Artes y Oficios.

En 1908, poco después del nacimiento de Zabaleta, un hecho ocupa la prensa española y conmociona a portugueses. Ese año pasó a la historia por el atentado que costó al vida, el 1 de febrero, al monarca luso y a su primogénito, suceso que conmocionó a toda Europa. En estos años el rumbo de los tiempos modernos lo marcaba las nuevas tecnologías del momento: en agosto de ese año se puso en venta en EE.UU. un coche llamado «Ford T», el primero fabricado en serie en una fábrica de Detroit. Costaba 850 dólares. En septiembre murieron el famoso violinista español Pablo Sarasate, el ruso

---

[22] Así lo expresaba, en nº 18, el periódico ubetense *El Pueblo:* «Hay que prestar atención al problema obrero de Úbeda, porque así lo demandan los intereses de estos desgraciados. Se impone la acción de todos en apretada piña para solucionar un estado de cosas que puede ser de graves consecuencias. Hay que hacer menos política y más administración, que de ella saldrán, si ésta es honrada, medios para conjurar este conflicto cada vez más grave…» *El Pueblo*, 24 de marzo de 1901. Arch. de Agustín Palacios.

[23] La noticia de su muerte es glosada largamente por Rafael Gallego Días en *La Opinión,* de 25 de julio de 1903, de Úbeda, destacando que, de todos los problemas que preocuparon a este pontífice, el mayor era el problema social, en una crónica del 21 de julio de 1903. Archivo privado.

[24] Citado en el periódico de Úbeda *El Eco de la Loma, Semanario Liberal,* 19 de julio de 1907. Arch. De Luis Monforte.

Rimski-Korsakov y es famoso Federico Chueca. También falleció en 1908 y el político almeriense Nicolás Salmerón. Sonaba algo raro en los pueblos de España esta noticia de la prensa internacional: en Londres se manifestaron 250.000 personas reclamando el derecho a voto para las mujeres. Estas sufragistas tenía realmente «mala prensa». Por entonces, en Madrid, se inauguró la plaza de toros de Vista Alegre y el socialista Pablo Iglesias cerraba el congreso del partido que se había celebrado en 1908. En Quesada crece el pequeño Rafael Zabaleta, colmado de mimos y cuidados femeninos. Era el juguete de una casa sin niños.

Cuando finaliza la primera década del siglo XX no hay mejores perspectivas en el horizonte de los pueblos de España: eran tiempos muy difíciles para gran número de españoles, presente el recuerdo de la Semana Trágica de Barcelona, en el mes de julio de 1909, que hizo correr mucha sangre[25]. Aquellos disturbios se extendieron por gran parte del país y a todos los lugares llegó la noticia de que el gobierno había dictado un decreto de suspensión de garantías constitucionales. La guerra en Marruecos también había dejado mucho dolor en España, prolongadas las operaciones militares desde julio a noviembre antes de la victoria en el Rif. El gobierno de Alfonso XIII trataba de apaciguar los ánimos, dando publicidad a sus intenciones de acabar con los reclutamientos de jóvenes que no podían pagar dinero para librase del servicio militar. Éste era otro tema muy preocupante en cualquier pueblo o ciudad de España. Un tema que preocupaba mucho más que otra noticia recogida en la prensa: en junio de 1909 se había decretado que la enseñanza elemental era obligatoria para todos los niños (entre 6 y 12 años de edad), poco después de que se declarase legal el derecho a huelga, en el mes de abril. La situación social española iba por detrás de otros países, como Alemania y Gran Bretaña, donde ya había subsidios de vejez, como ya se hacía en gran Bretaña. Ese año murió el músico Ruperto Chapí, con 58 años, y al poco tiempo falleció Isaac Albéniz. En el Arte triunfaba el Futurismo, mientras Sorolla y Zuloaga eran conocidos incluso en Nueva York. Nada hacía presagiar que el pequeño Rafael Zabaleta acabaría ocupando un lugar en la historia de la Pintura cercano al de estos genios. Tenía dos años cuando un escritor ya famoso, Antonio Machado, contrato matrimonio en 1909 con su amada Leonor. Pero por entonces pocos españoles lograban felicidad duradera[26].

En los años siguientes, mientras que Zabaleta supera con dificultas los achaques de la primera infancia, pues era un niño de salud endeble, la prensa española se hace eco de los constantes cambios de gobierno, los frecuentes atentados que realizan anarquistas y el malestar entre Iglesia y Estado por la ya citada «Ley del Candado», que propician los liberales. El conde de Romanones había firmado un decreto, en 1910, que permitiría a algunas mujeres realizar estudios superiores. Todo un logro social para el momento[27]. Fue malo en desastres naturales ese año: hubo inundaciones en Córdoba, donde descargó una terrible tormenta el 29 de mayo, que provocó un incendio en la Mezquita, con graves daños materiales. Y el río Sena arrasó París, donde enfermó de

---

[25] J. Connellly Ullman, *La Semana Trágica. Estudio sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España,* Barcelona, 1972.

[26] Remitimos a G. Brenan, *El laberinto español,* Barcelona, 1978, p.49 y ss.

[27] P. Ballarín Domingo, *La educación de las mujeres en la España contemporánea (siglos XIX-XX),* Granada, 1999.

muerte la mujer de Antonio Machado. Luego, en 1911, España soportó una huelga general. Por entonces muere el regeneracionista Joaquín Costa, quien rechazó su acta de diputado en 1903, asqueado de lo que pasaba en su país. Canalejas sí vuelve a la vida política en tiempos convulsos, cuando los sectores más avanzados abogan por suprimir la pena de muerte. Hubo una terrible mortalidad ese año, por una epidemia de tifus. Mientras esto sucede, la familia real ocupa las portadas de algunos periódicos tan «cortesanos» como *Nuevo Mundo*, una revista que salía cada jueves: bailes, cacerías y actos benéficos parecen las cuestiones que más tiempo le ocupan. El éxito de esta revista propicia la aparición de más «*Prensa rosa»,* publicado el primer número de *Mundo Gráfico* en noviembre de ese año. En Inglaterra es coronado rey Jorge V y en China comenzó una revolución que acabaría con el régimen imperial. Por entonces el analfabetismo sigue siendo muy elevado en España, especialmente entre las mujeres, pese a los intentos gubernamentales por avanzar en ese campo[28]. El peso de los siglos se hacía notar una vez más[29]. Este era el contexto de la infancia de Zabaleta quien, ajeno a tales problemas, ya jugaba despreocupado en las calles y plazas de su Quesada natal mientras sus padres pensaban en escolarizarlo.

Apenas tenía el futuro artista 5 años cuando España se conmocionó con la noticia del asesinato de Canalejas en plena Puerta del Sol en 1912, el mismo año en que se hundió el Titánic y unos arqueólogos descubren el famoso busto de Nefertiti en Tell-el-Amarna. El 1912 también pasó a la historia española porque falleció Don Marcelino Menéndez y Pelayo. Fue ése un año de pobreza y de nuevas riadas en el sur: el Guadalquivir se desbordó en febrero, alcanzando el agua hasta dos metros de altura en Triana. Muchas cosechas se perdieron y el hambre de los vecinos obligó a las autoridades municipales a realizar repartos de pan en infinidad de pueblos de aquella zona, hasta el extremo de que Alfonso XIII y Canalejas visitaron Sevilla para tomar contacto con la magnitud del desastre. Y entre tanto desastre y dolor algunos españoles aficionados al fútbol disfruta con el Real Madrid, equipo que había fichado ese año como delantero centro a un joven llamado Santiago Bernabeu. Aunque esta noticia no la recoge toda la prensa local, más preocupada por asuntos cercanos o muy remotos: por ejemplo, un número de *La Opinión* de Úbeda, de finales de año 1912, dedica bastante espacio al tratado hispano-francés que se acaba de firmar, con la esperanza de que los conflictos coloniales en Marruecos se suavizaran, y ensalzando la labor diplomática de «El Marques de Alhucemas, el primer estadista español que aumenta el patriotismo nacional con unos centenares de kilómetros y que consiguió para su patria el respeto del mundo. Bien merece la gratitud de España quien así la sirve y la honra». Pero este periódico local, como cualquier otro, siempre desciende a lo más cercano: se anuncian banquetes celebrados en Jaén para rendir homenaje a su Gobernador civil, «El Sr. Lopo, que durante el desempeño de su cargo conquistó generales simpatías por su acertada gestión»; o se informa sobre el Triduo de la Inmaculada que se celebrará en la parroquia de San Nicolás. Mayor interés tiene hoy conocer los precios de los alimentos básicos, como el

---

[28] Con carácter general para este reinado: M. Suárez Cortina, *el reformismo en la España republicana y reformista bajo la monarquía de Alfonso XIII,* Madrid. 2926; M Fernández almagro, *Historia del reinado de Alfonso XIII,* Barcelona, 1933.

[29] *ABC. El periódico del siglo. Cronología,* Madrid, 2002.

aceite, a 12,50 reales la arroba, o el trigo, a 10,50 reales la fanega. Precios que no todos podían pagar[30]. Y así nos acercamos al año en que comenzó la Gran Guerra, 1914, en la que España se declara neutral, ante la indignación de algunos políticos e intelectuales. Por entonces el niño Rafael Zabaleta va a la escuela de su pueblo. No destaca como un alumno brillante pero se hace patente su habilidad innata para el dibujo. Tenía 7 años cuando comenzó la Primera Guerra Mundial.

El impacto de la Primera Guerra Mundial en la que España es neutral ante el conflicto internacional, dejó secuelas en la vida política y tuvo efectos económicos. Bien sabido es que en nuestro país hubo un fuerte debate entre germanófilos y aliadófilos. En los años de la contienda hubo cierto desarrollo económico, para abastecer las necesidades básicas de los países en guerra, caso de Francia y Alemania. Pero esta coyuntura fue breve. Casi coincidiendo con el fin de la guerra, se produjo la crisis general de 1917. En ella hubo factores múltiples: el descontento de sectores de la oficialidad que se sentían agraviados con el trato de favor hacia determinados cuerpos militares, lo que desembocó en la creación de unas Juntas de Defensa, que pedían mejoras económicas y la regularización del sistema de ascensos para acabar con el «enchufismo». Mayores reivindicaciones de los nacionalistas catalanes que, englobados en la Lliga Regionalista, en julio de 1917 promovieron una Asamblea parlamentaria en Barcelona: pretendía cambiar la organización del Estado y crear una constitución apropiada a sus fines. A ello se unió la movilización de los socialistas, que vieron una ocasión propicia para realizar su revolución, conciliando los intereses obreros con los de la burguesía emprendedora, aspirando incluso al entendimiento con el anarquismo, de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Pero su intento para crear otro gobierno fue abortado por Dato.

En este contexto tan tenso se produjo la huelga general de 1917, aunque en ella estuvieron ausentes los campesinos. Fue el paso al llamado trienio bolchevique (1918-1920), que bastantes historiadores consideran el paso previo al golpe de estado de Primo de Rivera en 1923, que puso fin al sistema de la Restauración[31]. Los años anteriores a esta dictadura fueron de una tensión tremenda: por ejemplo, sólo en Barcelona, durante 1920, se produjeron 300 muertes por atentados de diverso signo. La respuesta gubernamental fue ejercer la represión desde el Gobierno Civil. En esta situación los resultados electorales fueron mediocres, con elevada abstención, lo que impedía formar un gobierno estable. Más dramático fue el año siguiente, 1921, cuando el propio Dato fue asesinado[32]. Las huelgas eran continuas y nadie respetaba las leyes vigentes, hasta el punto de que Alfonso XIII, en un famoso discurso que pronunció en Córdoba ese

---

[30] *Crónica de un Siglo (Diario Jaén)*, Jaén, 2000.

[31] Con la crisis de 1917 y el desgaste de la guerra colonial, el ejército reaparece en la como protagonista político de nuevo. Entre 1919 y 1923, la situación se agudizó ya que, aunque la Gran Guerra Mundial supusiera para España un desarrollo económico notable, la posguerra vino marcada por un periodo de contracción (bajada a niveles mínimos de los astilleros, muchas tierras volvieron a convertirse en dehesas improductivas, caída general de los precios, aumento del paro y del número de huelgas), que propició una coyuntura propicia para soluciones antidemocráticas. El gobierno, presidido por Dato, intentó una política conciliadora; pero la tensión subía cada vez más tensa. En A. Tarifa y J. Machado, *Op. cit*, pp. 111 y ss.

[32] Según muchos historiadores, con la muerte de Dato acabó la última posibilidad de que la Restauración rebasara los límites sociales del canovismo y el definitivo intento de buscar un «equilibrio civilizado» entre una dictadura militar y el caos revolucionario. Remitimos a R. Carr, *Op. cit*.

año, criticó la ineficacia de las instituciones parlamentarias e incluso llegó a amparar la implantación de un modelo político dictatorial. Aunque era la época de las dictaduras europeas y de la crisis de las democracias, este discurso sentó mal en amplios sectores, provocando la dimisión de varios ministros. Pero el tema que causaba mayor descontento entre la población era la guerra de África y el Desastre de Annual[33]. Esta guerra colonial generó un clima de crispación que el nuevo gobierno conservador no pudo contener. Tras el último intento de mantener el sistema, con un gobierno de concentración liberal inoperante, resultaba evidente que la dictadura militar estaba a punto de llegar: en septiembre de 1923, a lo largo de cuatro días decisivos, del 12 al 15, tuvo lugar el pronunciamiento militar del general Primo de Rivera en Barcelona que acabó con la monarquía constitucional. Este militar contó con el apoyo de buena parte de la población, en especial la burguesía, los terratenientes y la jerarquía eclesiástica. Inclusos los socialistas colaboraron con el dictador, aunque se suprimió la constitución. El Rey apoyó a Primo de Rivera sin manifestar malestar por ello, hasta que las cosas se torcieron pasados unos años[34]. Pero volvamos a detener la mirada en detalles cotidianos que no siempre recoge la «gran historia de la humanidad». Detalles que con frecuencia que quedan difuminados entre sucesos de alcance general. Descendamos a nuestros pueblos cuando comenzaba la Gran Guerra[35].

Como vimos, en 1914 «La Gran Guerra» comenzó en Europa y esa noticia llega a todos lo periódicos de España. Los ecos de esta contienda lejana se mezclan en la prensa local con detalles sobre la mentalidad colectiva de los españoles. Sobre sus alegrías, escasas, y sus penas. Entre los que padecen el mal de la tristeza está el poeta Antonio Machado, viudo ya, que por entonces soporta su soledad en Baeza, un «poblachón moruno», como él le llamó una vez, con el que no logró compenetrarse del todo. Desde allí, donde imparte clases de francés en el Instituto «Santísima Trinidad», se cartea con numerosos escritores de su tiempo, como Unamuno, a quien considera su maestro[36]. Precisamente ese año Unamuno se vio obligado a dejar el rectorado de Salamanca por presiones políticas, mientras que Machado proyecta licenciarse en Filosofía y Letras, cuando ya tiene más de 40 años. En 1915 muere Giner de los Ríos, el gran impulsor de un nuevo modelo educativo. Fallece también el controvertido premio nóbel José de Echegaray. Ese año, cuando en Úbeda se solicita que el Hospital de Santiago sea declarado Monumento Nacional, la prensa del momento se hace eco de un dramático suceso acaecido en Italia: un terremoto, en enero, causa 30.000 víctimas mortales y destruye 17 pueblos. Y la Guerra Mundial sigue su curso: en mayo de ese año fue torpedeado en buque británico por los alemanes y murieron casi dos mil personas. Algunos eran estadounidenses y eso animó a EE. UU. a participar más directamente en la contienda.

---

[33] M. Leguineche, *Annual. El desastre de España en el Rif,* Madrid, 1996.

[34] Sobre Primo de Rivera: S. Sueiro, *España en el Mediterráneo. Primo de Rivera y la cuestión marroquí,* Barcelona, 1989,

[35] Remitimos a J.J. Martínez Ortiz y A. Tarifa, *Medicina social, demografía y enfermedad en la minería gienennse contemporánea. El Centenillo: 1925-1964,* IEG, Jaén, 1999. Para la historia del movimiento obrero remitimos a L. Garrido González, *Riqueza y tragedia social. Historia de la clase obrera en la provincia de Jaén (1820-1939),* 2 vols, Jaén, 1990.

[36] J. L.Cano, *Antonio Machado,* Barcelona, 1982, pp. 122 y ss.

Respecto a España, 1915 fue un año negro, azotada por terribles temporales naturales y sumida en una profunda crisis política. En la prensa de entonces hay muchas referencias para tratar el tema de la pobreza y crecen por el país los comedores de caridad que financian las familias pudientes y las instituciones religiosas[37] .

Los años siguientes, hasta el final de la Guerra Mundial, cuando Antonio Machado al fin se ha licenciado en Filosofía y Letras pero sigue en Baeza y coincide en esta ciudad con otro gran poeta, el granadino Federico García Lorca, (visitó Baeza y Úbeda en un viaje de estudios organizado por la universidad de Granada), fueron conflictivos para los pueblos de España españoles: en 1916 hubo otra huelga general, convocada por la UGT y la CNT, y el periódico *El Mundo* informa sobre el bajo nivel de alfabetización de los españoles, disminuyendo los presupuestos que el Estado dedica a las escuelas: más de un 60% de nuestra población sigue sin saber leer ni escribir. Sin embargo, en numerosos pueblos y ciudades de Jaén, caso de Baeza, Andújar o Úbeda, y en la capital, se editan buenos periódicos, y en ellos hay numerosos datos sobre el ambiente tenso del momento, sobre todo a causa de la pobreza[38]. El mundo se convulsiona en 1917 ante los sucesos acaecidos en Rusia con la revolución bolchevique de febrero y octubre que acabó con el zarismo. Mientras tanto ese año hubo en España más de 100 muertos a causa de la huelga de agosto, sobre la que ya hablamos antes. Se comenta también en la prensa de estas fechas un proyecto de obras públicas que causa asombro: construir un tren bajo tierra en Madrid, cuya primera línea uniría Cuatro Caminos con la plaza del Progreso. Pero Madrid todavía quedaba muy lejos de las tierras de Jaén, y el turismo era escaso. Por eso fue una buena noticia de 1917 que se declara por fin al Hospital de Santiago de Úbeda «Monumento Nacional». Otro número de *La Regeneración,* de Jaén, informa sobre las obras municipales que acomete el ayuntamiento, invirtiendo más de 5.000 jornales para remodelar el cementerio. Cuando acaba 1917, y Zabaleta ya roza la barrera de los diez años, hay en la prensa local más noticias preocupantes para la provincia de Jaén, que aluden a «la crisis económica que se vive». Se hablaba entonces de declarar Parques Naturales en Cazorla, Despeñaperros y Sierra Morena. Se celebraron también ese año elecciones municipales, en las que no hubo hechos de violencia[39].

Estamos ya en 1918, cuando llega al fin la paz a Europa. Para muchos españoles 1918 fue año muy difícil, que tuvo entre sus lados trágicos una epidemia de «gripe española» que asoló gran parte de Europa, matando a miles de personas. En España hizo estragos durante la primavera y el otoño. La prensa de Jaén cuenta que hasta en las iglesias se ordenó que no hubiera muchas aglomeraciones y que se celebraron las misas al aire libre. Una de las ciudades más afectadas fue Baeza[40]. Al menos se habla de la firma de la Paz de Versalles. Y el mundo se convulsiona al saber que ha sido asesinadas en la Rusia de los bolcheviques la familia real de los Romanov. Por entonces Mariano

---

[37] *La Opinión de Úbeda,* 15 de mayo de 1915. A. Privado.

[38] Un número de *La Regeneración,* de Jaén que consultamos aporta datos muy ilustrativos sobre la gravedad del momento. Era director de dicho rotativo Alfredo Cazabán. Encontramos noticias sobre repartos de pan a los pobres que se hicieron en la feria de agosto de 1916. En otra noticia lamenta que en la plaza de abastos hayan subido tanto los precios. *La Regeneración,* Jaén, 12 de agosto de 1916. Arch. privado.

[39] *Crónica de un Siglo, Diario Jaén,* 2000, p. 39.

[40] *Crónica de un siglo.., Op. cit.*, p. 41.

Benlliure era el director general de Bellas Artes, quien inaugura el 14 de mayo de 1918, en la Universidad Central, el primer Congreso Español de Bellas Artes[41]. Otras noticias del mundo del arte: Joan Miró expone su obra por vez primera; un terrible incendio destroza parte del Palacio de La Granja de San Ildefonso. El Rey ha formado por entonces un nuevo gobierno de concentración nacional que preside Maura y en el que destacan los nombres de Dato, Cambó y García Prieto y Romanones, quien es elegido presidente del Ateneo de Madrid el 29 de mayo.

Las ideas políticas enfrentan a los españoles. Pero, además de la política, el teatro y los toros seguían siendo otras pasiones de los españoles. Ese año Belmonte se casó con Julia Cossio y «El Gallo» se despidió de los ruedos, en el coso madrileño, en octubre. Ambos habían triunfado en las tierras de Jaén, como recoge la prensa que consultamos[42]. Y así, con pinceladas sueltas, avanzamos rápidos por la historia cotidiana de la España en la que crece el Rafael Zabaleta, hasta que lleguemos a la Dictadura de Primo de Rivera. Un cambio de régimen en el que tuvo mucho que ver el malestar por la guerra colonial africana.

Sin duda, entre el final de la guerra mundial del 14 y la dictadura de Primo de Rivera (1914-1923), la llamada «cuestión marroquí» estuvo siempre presente[43]. Además de otros fallos de estrategia, el malestar popular contra esta guerra tenía mucho que ver con el injusto sistema de reclutamiento que penalizaba a los pobres por no tener medios para quedar exentos del servicio militar (2.000 pesetas costaba librarse). El rechazo a este sistema y la protesta contra el militarismo se hizo unánime y hubo muchas manifestaciones de los familiares contra los en los embarques de tropa hacia África. Además cada vez resultaban más contundentes las voces de socialistas, republicanos y anarquistas contra esta guerra: la gran manifestación del 1 de mayo de 1922 tuvo como tema central la denuncia de la guerra colonial[44].

El gran líder de la resistencia en Marruecos fue Abd-el-Krim, quien, tras una carrera profesional desarrollada al servicio de la Administración española, se manifestó públicamente en 1915 por la independencia del Rif. Fue procesado y, en el calor de la contienda mundial, utilizó su juicio para denunciar al imperialismo europeo y lanzar un alegato por la autodeterminación de su pueblo. En 1920, es reconocido como jefe

---

[41] *Ibidem*, pp. 143-144.

[42] *Ibidem*, pp.178-179. Para apreciar la afición al Teatro en los comienzos del siglo XX remitimos a J. Alfaro Lopez, *Madrid, primera década del siglo XX,* Madrid, 1978.

[43] La acción colonial en Marruecos se desarrolló entre Francia y España. Entre 1880 y 1912, la cuestión marroquí pasó a ser uno de los asuntos fundamentales de las relaciones exteriores europeas y uno de los causantes del estallido bélico en 1914 por las disputas francoalemanas en torno al reparto colonial de la zona. Precisamente en 1906, tuvo lugar la Conferencia de Algeciras, que trató de poner fin a esta crisis prebélica, pues en 1905, Alemania se había interesado por Marruecos para situarlo en la órbita de su imperio en contra de los intereses de Francia. Para evitar que estos dos países llegaran a la guerra, tuvo lugar la reunión de Algeciras en la que se acordó dejar la mayor parte de Marruecos bajo influencia francesa y el Rif como base del Protectorado hispano, lo que se hizo efectivo en 1912 mediante un Tratado. Con ello el Marruecos más próspero y de mayor extensión quedaba en manos francesas. A cambio, a Alemania se le hicieron otras concesiones en el África Negra, aunque no quedó conforme, como lo demuestran incidentes posteriores (Agadir, 1911). En A. Tarifa y J. Machado, *Op. cit*, 221 y ss.

[44] Remitimos a S. Sueiro, *Op. cit*.

de la resistencia por la mayoría de las cábilas y se lanza a la guerra abierta. La primera acción de Abd-el-Krim terminó con una derrota en Abarrán, pero luego, en 1921, tuvo lugar el Desastre de Annual, donde las tropas españolas del general Silvestre[45] fueron derrotadas. Murieron 8.000 soldados y hasta Melilla corrió peligro. Una nueva victoria de los insurgentes tuvo lugar en Monte Arruit. El buen conocimiento de la áspera geografía de la zona, la complicidad de sus habitantes y el desmoronamiento psicológico de los españoles serán sus principales bazas. La independencia del Rif fue proclamada unilateralmente y se inició un proceso de transformaciones sociales y jurídicas para superar las discrepancias tribales.

La reacción en la Península ante estos hechos fue de indignación: se pedían responsabilidades al Comisario General del Protectorado, el general Berenguer. Las fuerzas de izquierda acrecentaron la presión popular contra la guerra colonial; pero los militares africanistas, entre los que destacaron los nombres de Franco y Millán Astray, pensaban que lo acertado era seguir la lucha. Ni la guerra ni la negociación sirvieron para solucionar pacíficamente el conflicto. Sus efectos hacen que caiga el gobierno español, aceleran el golpe de Estado y las primeras actuaciones del dictador Primo de Rivera. El dictador intentó negociar la paz con Abd-el-Krim, ofreciendo una amplia autonomía sobre una extensa superficie y subvenciones, pero esta actitud se interpretó por el enemigo como debilidad. Finalmente la única solución es terminar el conflicto mediante una intervención militar conjunta francoespañola. En junio de 1925 se celebró la Conferencia de Madrid. El mariscal Petain visita Tetuán, y los dos ejércitos (280.000 hombres apoyados por tanques, artillería y aviación) se lanzaron a la ofensiva el 8 de septiembre con el desembarco en Alhucemas[46]. En mayo de 1926, Abd-el-Krim se rindió, a lo que siguió una política de sometimiento y desarme de las tribus. Este éxito fue rentabilizado políticamente por Primo de Rivera, aunque el problema de Marruecos no se solucionara del todo. Además, la guerra del Rif tuvo como consecuencia la mayor intervención del ejército en la vida política, tanto en 1923 como en 1936[47]. Pero a los españoles de entonces no sólo les preocupaba esta guerra, como ponen de relieve los periódicos de la época.

En la prensa nacional de la década de los años 20 ocupan gran espacio los espectáculos taurinos: la muerte del torero Joselito paralizó al país por un momento. También se preocupa la prensa de otros temas culturales: 1922 España recibió con agrado la noticia de que a Jacinto Benavente se le ha otorgado el premio nóbel de Literatura; poco antes había lamentado la muerte de Galdos en 1920; el mismo año Unamuno es conde-

---

[45] El propio Silvestre se suicidó ante la magnitud de la derrota.

[46] Fue una operación militar muy novedosa por lo anfibia, que pasó a las lecciones entre la historia y la actualidad de las academias militares.

[47] Esta guerra en Andalucía tuvo repercusiones importantes. La prensa local y regional se ocupó profusamente del tema. La campaña de artículos firmados por José Primo de Rivera, hermano del dictador, en la prensa jerezana y gaditana, denunciaba, en 1923, el rescate de prisioneros que los militares africanistas consideraron como un atentado contra su honor por no habérseles tenido en cuenta en la negociación y por la cantidad que se pagó en el rescate, así como por tener que soltar a los presos rifeños. Ese mismo año, la prensa malagueña se ocupó de los sucesos que tuvieron lugar en el mes de agosto con motivo del embarque de las tropas.

nado a prisión por delito de «Lesa Magestad», su libertad de pensamiento y expresión le costó cara. Luego vendrá su destierro a Fuenteventura, por decreto de Primo de Rivera, antes de que este intelectual se marche a Francia y Argentina. El citado desastre de Annual y el asesinato del presidente Dato son otros temas que conmocionan a los españoles y vaticinan tempestades políticas.

Fuera de España, por estos años, cuando el fascismo se extiende por Europa[48], Pío XI es proclamado nuevo Papa. Los periódicos también cuentan que un golpista, llamado Hitler, ha dado con sus huesos en una cárcel alemana, donde redactó su terrorífico ideario nazi titulado, en castellano, «Mi lucha». Con este escenario, en 1923, en España comienza la dictadura de Primo de Rivera[49]. Ese año muere Joaquín Sorolla, y el joven Rafael Zabaleta, ya huérfano de padre, cumple 16 años. Entre 1918 y 1924 cursará sus estudios de Bachillerato como alumno interno del colegio de santo Tomás en Jaén. Cuando acaba sus estudios la dictadura de Primeo de Rivera ha puesto cierto orden en el país y proyecta obras públicas que palíen el paro obrero. En la prensa local de Jaén de 1924 encontramos todavía noticias desesperanzadoras: la crisis económica sigue sin resolverse y muchas familias viven en condiciones infrahumanas. Otra nota triste informa de que la provincia de Jaén es la que tiene la tasa más alta de analfabetos de España. También ese año se temen cierres en minas, como «La Tortilla» de Linares. Menos problemas laborales había en la cuenca de La Carolina, donde las minas de El Centenillo daban trabajo a muchos jornaleros de Jaén y foráneos[50]. El año anterior, en 1923, hubo en Úbeda una sonada de panaderos, en agosto, prolegómenos casi del golpe de Estado de Primo de Rivera[51], quien dio su Golpe de Estado el 13 de septiembre de ese año. El rey Alfonso XIII acepta el cambio de régimen y se constituye el Directorio militar.

DICTADURA, REPÚBLICA Y GUERRA CIVIL (1924-1939)

El 12 de septiembre de 1923 Primo de Rivera entregó a la prensa un manifiesto titulado *«Al país y al ejército españoles»* y a continuación proclamó el estado de guerra en Barcelona. En el manifiesto indicaba que un Directorio militar se haría cargo del país, para acabar con el terrorismo, reprimir la agitación separatista, poner orden a la economía y resolver el conflicto colonial. Hubo escasa reacción ante esto. Tres días más tarde, el Rey le nombró presidente del Directorio militar y dio por concluido el último gobierno de la monarquía constitucional. Los buenos resultados económicos[52], y el apoyo del Rey y de amplios sectores del país, le llevaron a institucionalizar la Dictadura: en diciembre de 1925 el Directorio militar fue sustituido por un Directorio civil.

---

[48] Una visión general en S. Payne, *Historia del fascismo,* Barcelona, 1995.

[49] Para la prensa de Jaén remitimos a M. Checa Godoy, *Historia de la Prensa Jiennense. 1808-1983,* Diputación Provincial, Jaén, 1986, pp. 282.

[50] J. J. Martínez Ortiz y A. Tarifa, *Medicina social, demografía y enfermedad en la minería gienennse contemporánea. El Centenillo: 1925-1964, Op. cit., y* L. Garrido González, *Riqueza y tragedia social. Historia de la clase obrera en la provincia de Jaén (1820-1939),* 2 vols., Jaén, 1990.

[51] Pasquau, *Op. cit*, pp. 455-64; Torres Navarrete, *Op .cit*, Vl. V., pp. 215 y ss.

[52] J. Velarde Fuertes, *Política económica de la Dictadura,* Madrid, 1973.

El balance de la Dictadura de Primo de Rivera[53] fue bastante positivo en los primeros años: se calmó la tensión social y política que se palpaba en el ambiente y mejoró la economía. Otro elemento positivo, como vimos, fue dar una tregua a la guerra de África.[54] Todo ello fue bien acogido por el pueblo, que había padecido, en los años previos a la dictadura, la pobreza y el paro obrero.

El cambio político en España era similar a lo que sucedía en otros lugares de Europa, en un contexto de crisis del parlamentarismo liberal y de aparición de totalitarismos. La buena coyuntura económica y acertadas medidas que paliaron el paro y la pobreza, elevaron el nivel de vida de los españoles. Cabe destacar su gran programa de obras públicas, siendo Andalucía una de las regiones más beneficiada por estas medidas.

También hubo medidas de reforma social y un claro intervensionismo económico estatal, con la nacionalización de industrias vitales como la del petróleo y sus derivados al crear la CAMPSA. Hubo años de paz social, con el apoyo del PSOE y la UGT, que se mostraron condescendientes con una Dictadura, que había suprimido la Constitución. Sólo hubo una real oposición, algo tardía, por parte de los intelectuales, caso de Miguel de Unamuno, y los estudiantes universitarios. Pero esta paz no fue muy duradera: desde mediados de 1928 comenzó el declive del dictador, incapaz de presentar un recambio aceptable al régimen de la Restauración y de evolucionar hacia un modelo constitucional. La crisis mundial del 29, año en que se hundió la bolsa de Nueva York, supone el final de la Dictadura, que arrastró con ella a la monarquía. Mientras Rafael Zabaleta estudia en Madrid en la Escuela Superior de Pintura, Primo de Rivera sale al exilio, hacia París, muriendo a los pocos meses. El 30 de enero de 1930, el general Berenguer recibió el encargo de formar un nuevo gobierno, pero la monarquía está ya herida de muerte. El 27 de agosto de 1930, en San Sebastián, se reunieron las principales fuerzas políticas prorepublicanas, firmándose el llamado Pacto de San Sebastián en el que se propugnaba un cambio de régimen. En octubre, los partidos republicanos llegaron a un acuerdo con PSOE y UGT para convocar una huelga general, a la que, más tarde, se sumó la CNT[55]. La tensión crece, agudizada por el movimiento estudiantil, que también influyó en la caída del dictador El 18 de febrero, el Rey encarga un gobierno de concentración monárquica al almirante Aznar. Pero la agitación antimonárquica crecía, sobre todo tras fracasar una sublevación militar en Jaca. El 12 de abril de 1931 se celebraron las elecciones municipales y sus resultados llevan al rey a abandonar España, aunque no hubo abdicación. Así comenzaba la II República[56].

El 14 de abril de 1931, tras el resultado de las elecciones municipales, el Rey dimitió y en la madrugada del día 15 y se formó un gobierno provisional de la República

---

[53] Miguel Primo de Rivera (1870-1930), capitán general de Cataluña, que gozaba de un enorme prestigio por su participación en las guerras coloniales, y que se mostró como un firme represor de la agitación social, fue el hombre propicio para protagonizar el levantamiento militar.

[54] Una visión de conjunto de este reinado en J. Tussel y G. G. Quiepo de Llano: *Alfonso XIII. El rey polémico,* Madrid, 2001.Un detalle curioso de la época de Primo de Rivera: un turista inglés escribió en el *Times* que las carreteras españolas eran las mejores de Europa.

[55] La CNT era un movimiento apolítico, estrictamente sindicalista. Por eso era enemigo del partido comunista y de la UGT, rival en su captación de las masas obreras.

[56] A. Paz, *La cuestión de Marruecos en la II República española,* Madrid, 2001.

con representantes del partido Radical-Socialista, de Acción Republicana, de los nacionalistas catalanes y gallegos y del PSOE. También hubo representantes de la burguesía como el propio presidente, Alcalá Zamora[57]. El bloque monárquico perdió los centros decisorios del poder político, pero siguió detentando el económico. En las primeras semanas del gobierno republicano hubo bastante satisfacción y optimismo, pero pronto se vieron los graves problemas pendientes: una caótica organización del Ejército que exigía una reforma militar[58], la urgente reforma agraria[59], nuevas leyes educativas, pues en España había aún tasas de analfabetismo superiores al 33% de la población y con muchos niños sin escolarizar, y abordar la espinosa cuestión del nacionalismo, especialmente sensible en Cataluña, País Vasco[60] y Galicia, que prepararon sus respectivos Estatutos de Autonomía. Pero lo más grave fue no controlar la impaciencia de las masas populares, que provocaron graves conflictos sociales, con conflictividad obrera. Otro aspecto negativo fueron los conflicto Iglesia-Estado, cuyo máximo exponente será el triste episodio de la quema de los conventos los días 11 y 12 de mayo de 1931[61].En medio de este ambiente, el 28 de junio de 1931, fueron las elecciones legislativas ganadas por el bloque republicano-socialista. El objetivo del primer Parlamento republicano será elaborar una Constitución.

La Constitución de 1931 definía a España como «una república democrática de trabajadores», proclamaba la no confesionalidad del Estado, el derecho a la educación como un servicio público y laico, el reconocimiento de las aspiraciones autonomistas y la división de poderes[62] y elección del Jefe del Estado, Presidente de la República, por las Cortes.

La II República, que prestó gran interés por impulsar la cultura[63] y avanzar en

---

[57] E. de Guzmán, *La II República fue así,* Barcelona, 1977. P. Preston, *La destrucción de la democracia en España,* Barcelona, 2001.

[58] El Ministro de la Guerra, Azaña, se ocupó de una reorganización más operativa de las fuerzas armadas mediante algunas medidas, que, aunque pudieran parecer secundarias, tuvieron luego grandes repercusiones. Es el caso de la supresión de la Academia Militar de Zaragoza, dirigida por un prestigioso general africanista Francisco Franco.

[59] Entre los primeros decretos destacan el de términos municipales y el de laboreo forzoso. Según el primero, los patronos agrícolas estaban obligados a emplear a los campesinos del municipio, y por el segundo se les prohibía tener tierras sin cultivar. A ello se añadió el establecimiento de la jornada laboral en 8 horas diarias.

[60] S. de Pablo y otros, *El péndulo patriótico. Historia del partido nacionalista vasco,* Barcelona, 1999.

[61] Una visión general en N. Townson, *La República que no pudo ser. La política de centro en España (1931-1936)*, y en J. Tusell y G. Queipo de Llano, *Alfonso XIII.*

[62] El poder legislativo, con unas Cortes de una sola Cámara formada por diputados elegidos por sufragio universal; el poder ejecutivo, ejercido por un Consejo de Ministros, cuyo presidente era nombrado por el presidente de la República, controlado por las Cortes, y el poder judicial, que recaía en los diferentes tribunales, de los cuales era Supremo el Tribunal de Garantías Constitucionales.

[63] Oriol Bohigas, M*odernidad en la arquitectura en la España republicana,* Madrid, 1998. M. Samaniego, *La política educativa de la II república durante el bienio azañista,* Madrid, 1977. En Literatura cabe citar como los de Rafael Alberti, Federico García Lorca, Pedro Salinas, Vicente Aleixandre o Luis Cernuda, ocupan un papel destacado. Sus inquietudes se extienden hacia la pintura, con relaciones con Salvador Dalí y Joan Miró, el cine, con Luis Buñuel, y la música, con Manuel de Falla, quien, desde 1926, trabajaba en su gran obra *Atlántida*, concluida por su discípulo Ernesto Halffter, quien, junto con su hermano Cristóbal, el violonchelista Pau Casals y otros formaron la llamada «generación de la República». Muchos de estos intelectuales se

conquistas sociales, fue una etapa de inestabilidad política y conflictos económicos. Durante el llamado «Bienio Reformista» (1931-33) Niceto Alcalá Zamora fue elegido presidente de la República y encargó a Manuel Azaña la formación del gobierno. La tensión social fue en aumento: los anarquistas pedían cambios revolucionarios y la oligarquía se negaba cualquier transformación. A finales de 1931, estalló una huelga general en Badajoz, que se extendió por Andalucía. La represión gubernamental dejó el triste episodio de Castilblanco de los Arroyos, en Sevilla, donde murieron varios jornaleros. Las huelgas siguieron por todo el país mientras se debatía la Ley de Reforma Agraria. La derecha comenzaba a organizarse en torno a un partido, Acción Nacional, y un líder, Gil Robles, y en agosto de 1932 fue la «sanjurjada», un intento de golpe de estado, dirigido por el general Sanjurjo, abortada por el gobierno. Lo peor de todo fue la enorme lentitud en la aplicación de las leyes de reforma agraria, pues en el campo es donde más se notaba la pobreza[64]. Los anarquistas también desestabilizaron mucho con sus actitud radical, destacando el terrible suceso acaecido en Casas Viejas (Benalup), una pequeña aldea gaditana donde la Guardia de Asalto gubernamental (cuerpo de nueva creación) reprimió con excesiva dureza la insurrección anarquista del 10 de enero de 1933. Este hecho tuvo una enorme repercusión en la opinión pública por los medios de comunicación. La imagen del gobierno quedó muy dañada. Todo ello favoreció el crecimiento de grupos de derechas, formando la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas) dirigida por Gil Robles. Aparecen también grupos cercanos al fascismo como la Falange, capitaneada por el hijo del dictador Primo de Rivera, José Antonio. No hay que olvidar que la coyuntura internacional tampoco era favorable: crisis económica, auge de los nazifascismos (Hitler acababa de asumir el poder en Alemania) y aumento del movimiento obrero[65].

En este enrarecido ambiente se prepararon nuevas elecciones para el 19 de noviembre, en las cuales, por primera vez, se iba a aplicar el derecho al voto de las mujeres, triunfando la derecha[66]. Así terminaba el Bienio reformista y llegaba la hora del

---

conocieron en la Residencia de Estudiantes, que se creó en Madrid por iniciativa de la Institución Libre de Enseñanza. En las artes plásticas se desarrolló el surrealismo y el cubismo, especialmente por la influencia que desde Francia irradiaba la obra de Picasso. Se trataba de un arte conceptual que superaba las leyes tradicionales de la perspectiva renacentista y sometía a las figuras a un proceso de análisis de sus líneas básicas. El cubismo se erigía en la gran secuencia de la cultura moderna y fue el camino seguido por los pintores españoles de la escuela de París cuyos máximos representantes fueron Manuel Ángeles Ortiz y Juan Gris. La llamada «edad de plata» de la cultura dio gran impulso a las universidades y al periodismo. Se intentó llevar la cultura al pueblo llano, con las llamadas Misiones. Por todo esto, este periodo fue conocido como el de «la República de los intelectuales».

[64] En 1934 se había logrado asentar a poco más de 12.000 familias campesinas en una extensión de 116.837 hectáreas.

[65] En 1933, el Ministerio de Trabajo registró más de 1.000 huelgas, algunas de larga duración, en las que participaron cerca de 900.000 trabajadores. Tuvieron una especial virulencia en el medio rural. En la provincia de Jaén, Asturias y Barcelona se produjo el mayor número de ellas. La clase obrera, tanto del campo como de las ciudades, se mostró cada vez más combativa y esto no sólo por la labor de los anarquistas de la CNT o del aún minoritario PCE, sino por la radicalización de los socialistas y de su sindicato hermano, la UGT. En A. Tarifa y A. Machado, *Op. cit*, pp. 237 y ss.

[66] La CEDA consiguió 115 escaños y la derecha en total 327; los radicales 102; el centro 30; el PNV (Partido Nacionalista Vasco) 12; la Ezquerra Republicana de Cataluña (ERC) 19; el PSOE 61, y otros grupos de izquierda 21. Un dato importante de las elecciones fue el boicot de la CNT a las mismas, seguido de una intentona de proclamar el comunismo.

llamado «Bienio restaurador» o «Bienio negro», y Alejandro Lerroux forma gobierno con el apoyo de la CEDA de Gil Robles. Una de las prioridades de este gobierno fue abolir aquellas medidas que eran contrarias a la patronal agraria, como las expropiaciones. Paralelamente se produjo una fuerte división entre la corriente de izquierdas, dirigida por F. Largo Caballero y la más moderada, que incluía a personalidades como Indalecio Prieto y Julián Besteiro[67].

El panorama social no mejoró[68]; En el verano de 1934 el número de parados en el campo era de 400.000 entre un total de 700.000. En varios pueblos, sobre todo los del sur (Extremadura y Andalucía) estallaron huelgas generales de campesinos, que, en numerosas ocasiones, degeneraron en violentos enfrentamientos y actos de sabotaje, como la quema de maquinaria y de cosecha. La fuerte represión gubernamental hizo caldear los ánimos más. Y en este contexto se produjo la revolución de octubre de 1934[69], un anticipo de la guerra del 36. Mientras tanto, en Cataluña, el presidente Lluis Companys proclamaba el Estado Catalán de la República Federal Española, lo que superaba el marco legal establecido en el Estatuto[70]. Ante esta provocación el gobierno tuvo que acudir al Ejército y finalmente suprimió la autonomía catalana[71]. En este ambiente tan tenso la izquierda se unía para formar el Frente Popular, coalición que, tras una dura campaña electoral, el 16 de febrero de 1936, consiguió la victoria.

El gobierno del Frente Popular unió a republicanos y socialistas y comunistas. Incluso colaboraron nacionalistas y sindicalistas de raíz anarquista. Precisamente sus principal problema fue no superar las contradicciones que existían entre las fuerzas tan dispares que lo integraban y que crearon focos de tensión. Tres días después del reñido triunfo electoral del 16 de febrero, Azaña formó gobierno solamente con republicanos de izquierdas. Aunque en principio disminuyó la conflictividad social, pronto se organizaron conspiraciones por parte de un sector del ejército, destacando entre sus promotores el general Emilio Mola, que conspiraba desde su nuevo destino en Pamplona tras su destitución de su puesto en el norte de África[72]. También los partidos del Frente Popular tenía cada vez más crispación interna[73].

---

[67] Los primeros, con un componente revolucionario, estaban dispuestos a salir a la calle para conseguir la implantación del socialismo y la dictadura del proletariado; los segundos aspiraban sólo a recomponer un gobierno de socialistas coaligados con republicanos de izquierdas.

[68] A. Padilla Bolívar, *1934. La semilla de la guerra,* Barcelona, 1988.

[69] El verdadero estallido revolucionario tuvo lugar en el mes de octubre, en Asturias. Coincidiendo con una de las periódicas renovaciones del gobierno, en el que entraron varios ministros de la CEDA, lo que se consideraba una provocación, el sector más izquierdista del PSOE, junto con otros grupos políticos y sindicales, inició un proceso que superaba la mera declaración de huelga general y adquiría el carácter de revolucionario.

[70] En G. Brenan, *El laberinto.., Op.cit*, pp y ss. 322.

[71] El saldo de los enfrentamientos fue más de mil muertos entre los revolucionarios y poco menos de 300 de miembros de las fuerzas de orden público y del Ejército, 30.000 arrestos carcelarios.

[72] A. Tarifa y A. Machado, *Op. cit*, pp. 241 y ss. También Sanjurjo conspiró en su exilio portugués. Fue indultado en el bienio derechista.

[73] El sector más izquierdista del PSOE quería para sí la hegemonía sin tener en cuenta el claro peligro de involución que había en España; el PCE buscaba consolidar la alianza de clases, pero a la vez reclamaba un mayor protagonismo; la CNT se sentía desligada de todo compromiso y se lanzó a la «acción directa»; las autonomías seguían su camino de desarrollo, *Ibidem*, p. 242.

Al ambiente social fue de mal en peor y la violencia ensangrentaba las calles en los meses de mayo y junio de 1936. Esta situación facilitó el objetivo de la derecha de derribar al gobierno, en un contexto internacional de dictaduras y fascismos en Europa. La guerra civil estaba a la vuelta de la esquina[74]. Sobre las causas que provocaron la guerra civil del 36, hay que tener presente la infinidad de tendencias ideológicas que han intentado explicar este cruel conflicto[75]. Para algunos se trató de uno de tantos pronunciamientos militares, tan habituales en nuestro país, con la mala fortuna de derivar en una larga guerra[76]. Se opina también que el hecho de que el levantamiento fracasara en la capital del Estado, Madrid, y en algunas de las ciudades más importantes, como Barcelona, por la respuesta popular en defensa de la República, es otro motivo que hizo que aquel pronunciamiento militar acabara en una larga y cruel guerra civil. Luego, ya comenzada, cada bando buscó justificaciones que legitimaran sus actos: para los militares rebeldes la justificación del uso de las armas contra el legítimo gobierno del Frente Popular era poner freno al desorden público y al comunismo. Para los leales a la República su resistencia era sencillamente lo que correspondía tomar a cualquier ciudadano de bien que se opusiera al fascismo. Y para gran parte de los españoles ser de uno u otro bando le fue impuesto por la zona geográfica en que le sorprendió la guerra. En definitiva, ocuparse de la guerra civil en un trabajo sobre el resto del siglo transcurrido hasta ella pone a los historiadores ante una situación enfrentada. Sí es claro que de esta guerra salió una España diferente; pero durante ella, tanto en la zona de los vencedores como en la otra, a pesar de la continuidad legalista en ésta, se había producido una ruptura con el pasado. En una por la sublevación, en otra por la decisión gubernamental de armar al pueblo[77].

La guerra del 36 enfrentó en suma a dos Españas[78] que no supieron dirimir sus diferencias por la vía de la concordia y las cesiones mutuas[79]. De un lado, la burguesía capitalista, la Iglesia privilegiada, un patriotismo centralista; de otro, los nacionalismos periféricos, la izquierda anticlerical, los movimientos obreros políticos y sindicales. La izquierda burguesa y la derecha conservadora liberal, incluida la Iglesia[80], quedaron

---

[74] J. Sinova, *Prensa en la II República. Historia de una libertad frustrada,* Madrid, 2006.

[75] Para esta cuestión, remitimos a R. Rodríguez-Moñino Soriano, *La vida y la obra del Bibliófilo Extremeño D. Antonio Rodríguez-Moñino,* Madrid, 2002, pp. 29 y ss

[76] L. Romero, *Tres días de julio (el inicio de la guerra),* Barcelona, 1994. con carácter general: A. Beevor, *La guerra civil española,* Barcelona, 2005.

[77] Sobre la trascendencia internacional que tuvo no hay duda: en el Parlamento de Londres no se discutió ningún asunto del exterior tanto como la guerra española desde la Revolución Francesa. Lo mismo podría decirse de la bibliografía dedicada a ella. Y sin embargo es raro un libro sobre el tema que no contenga errores. Se suelen achacar a partidismo. Y hay materias oscuras, otras paradójicamente poco tratadas. Por eso no vamos a acumular demasiada bibliografía. Sí remitimos a *República y guerra en España* (ed. Santos Juliá), Espasa Calpe, 2006, y *La guerra de España* (ed. Edward Malefakis, Taurus, 1996). Un ejemplo de la disparidad de criterios: hay una teoría de que Franco prolongó voluntariamente la guerra para dominar mejor el país. De ser así (y hay que resolverlo fríamente a la vista de las fuerzas en presencia y la estratergia de los territorios) toda la tinta que ha corrido sobre su incompetencia militar cae por su base.

[78] P. Preston y otros, *La guerra civil ¿dos o tres Españas?,* Barcelona, 1999.

[79] En M. Azaña, *Mi rebelión en Barcelona, Op. cit*, p. 263. G. Brenan, *El laberinto.., Op.cit*, p. 322.

[80] G. Redondo, *Historia de la Iglesia en España. 1931-1939,* Madrid, 1993. El tema de la persecución a la iglesia es de los más recurrentes en la bibliografía sobre la Guerra civil. Sobre esta espinosa cuestión cabe

ahogadas entre los dos extremos. Cabe preguntarse cómo habría sido el destino del país de haberse proseguido por la senda de la apertura a los socialistas y la UGT de Primo de Rivera. (Dicho sea de paso, un argumento contundente contra los que ven en la primera dictadura un precedente de la segunda). Pero la realidad era que desde hacía tiempo el Ejército estaba dividido y el golpismo se había infiltrado en sus dos alas[81]. Respecto al ciudadano medio. El propio devenir de nuestro personaje central, Rafael Zabaleta, es un ejemplo de lo absurdo de aquellos planteamientos: nunca fue un activista en política, y su obra pictórica sobre el campesinado manifestaba sensibilidad social; en los primeros años del conflicto fue respetado, aunque privado de sus posesiones. Pero la llegada a su pueblo de un pariente anarquista, Antonio Toral, hizo que se le mirase mal y se le incautó la casa. Tuvo que escapar y refugiarse en Valencia, donde, según sus biógrafos, se ganaba la vida como peón de albañil. Gracias a su amistad con el profesor Juan de Mata Carriazo, con un cargo en la junta del Tesoro Artístico Nacional, se le encargó un trabajo en la sección de archivos y bibliotecas de la Junta del Tesoro Artístico de Valencia, pasando luego a custodiar el patrimonio artístico a la zona de Guadix-Baza[82]. Así pasó el final de la guerra[83], entre Quesada, Baza, Huéscar y Guadix, con la

---

matizar que en la zona gubernamental, durante los casi tres años que duró la contienda, desde una semana después de comenzada, no hubo culto público religioso ni iglesias abiertas. Los esfuerzos del gobierno republicano (del que hizo parte el católico Irujo), no por normalizar la situación, que sabía era imposible, sino por hacer celebrar algunas misas, no podían sino fracasar, como el decreto de Negrín para que los combatientes recibieran los auxilios espirituales de su religión. Esta circunstancia y el asesinato masivo de eclesiásticos y hasta seglares católicos son un panorama de persecución religiosa como no se había conocido en la historia. se ha comparado con el imperio romano pero la entidad de la Iglesia era entonces tan diferente que el cotejo no tiene sustancia. Fue una excepción el país vasco, donde el PNV consiguió una situación diferente con iglesias y culto normales y los insurgentes fusilaron a algunos curas nacionalistas. (Hay que tener en cuenta que el PNV hasta última hora dudó de a que bando inclinarse). Ahora, a estas alturas, hay algunos vascos que reprochan al clero catalán que no tomara el mismo partido que ellos. Pero, ¿cómo iba a hacerlo si en toda Cataluña no iba por la calle un cura con sotana ni se decía misa ni había iglesias abiertas? Esa situación no justifica la pastoral colectiva de los obispos españoles (que firmaron todos menos el obispo de Vitoria Mugica, el cardenal de Tarragona Vidal y Barraquer, y el obispo de Orihuela que estaba fuera de España) poniéndose al servicio de la sublevación, con un texto que al comparar las atrocidades en las dos zonas incurría en la mentira. Por otra parte, en cuanto a los crímenes de que fue victima el clero, hay que hacer una distinción, como nos aclaró hace tiempo el arcipreste de Jaén don Juan Montijano Chica. Tuvo lugar una rebelión militar, que originó una guerra civil en la cual hubo una revolución social y una persecución religiosa. La iglesia considera mártires según su ortodoxia a los que fueron asesinados por este ultimo motivo, pues hubo eclesiásticos cuya muerte encaja en las otras dos circunstancias, guerra civil o revolución social. Muchos motivos para la reflexión encontramos en los trabajos sobre el tema de A. Linage Conde, «Un eclesiástico constitucionalista en la Segunda República. Jerónimo García Gallego, *«Homenaje a Tomás y Valiente, en Anuario de Historia del Derecho Español*, y «9 de octubre de 1931. En torno a un discurso parlamentario del presbítero segoviano Jerónimo García Gallego», en *Homenaje a D. Hilario Sanz. Nº extraordinario de Estudios Segovianos*. Contrasta su discurso cálido, de quien siente desgarro por el drama de la guerra, con la frialdad de G. Brenan. Apunta éste en una nota del *Laberinto español*, p. 315, que preguntó en 1933, cerca de Osuna, a una mujer sobre cómo pasaron la Semana Santa, y que esta respondió: « Muy bien, en verdad. Mientras se celebraba la procesión los anarquistas entraron en la iglesia y le prendieron fuego. Había mucha animación». Sigue luego su relato este historiador sin dar mayor importancia al sombrío detalle.

[81] Pensemos a la izquierda en la rebelión de 1930 en Jaca, a la derecha en la de Sanjurjo en 1932 en Sevilla. Y, por citar otra rebelión militar, la del Coronel casado contra el Gobierno de Negrin, al final de la guerra.

[82] El Centro de Estudios Históricos P. Suárez de Guadix ha acordado recientemente crear un premio de investigación histórica que lleve el nombre de «Rafael Zabaleta», para agradecer su gestión en defensa del patrimonio artístico del obispado de Guadix-Baza.

amargura final de que le llegaron a acusar de ser saqueador de catedrales y archivos, cargos de los que tendrá que defenderse. Y en los primeros momentos de la posguerra, estando en Madrid, fue detenido y llevado preso a la cárcel de Jaén, pasando luego a un campo de concentración en Higuera de Calatrava. Pero Zabaleta no puede identificase con un partidario incondicional de ninguno de aquellos «bandos». Su drama particular refleja, pues, la sinrazón de aquellos «bandos» que tantos padecieron y que les marcó para siempre. Aunque es claro que había diferencias entre ambos bandos, y que en esas diferencias se encuentra la clave, en parte, del desenlace final[84].

El final de aquella desastrosa guerra llegó en 1939[85]. La resistencia numantina de Madrid, resumida en el emblemático *¡No pasarán!,* prolongó el conflicto e hizo que las tropas de Franco[86] consiguieran dominar el Frente Norte. Mientras la cúpula militar republicana abría una brecha en Teruel, para demorar el ataque a Madrid, esta ciudad fue reconquistada por los franquistas. El gobierno republicano tuvo que trasladarse a Barcelona y, en la primavera de 1938[87], Franco llegó al Mediterráneo. La campaña del

---

[83] Noticias sobre la guerra civil en Úbeda en: Juana Lopez Manjón: *¿Y quién soy yo? memoria de la guerra civil en Úbeda*, Málaga, 1986 (autobiografía). Tambien de ámbito local: J. Ruiz Fernández, *Berja en el primer tercio del siglo XX . De la República a la guerra civil,* Almería, 1999. Remitimos a nuestro trabajo: A. Linaje y y A. Tarifa: «Crónica de un convento de clausura durante la guerra civil. La Comunidad de Santa Clara de Úbeda de 1936-42», *B.I.E.G.* (Diputación Provincial), Jaén, 1994, pp. 1071-1095.

[84] Un aspecto es la diferencia entre uno y otro bando en cuanto a la unidad interna. El insurgente concentró el mando en la persona de Franco, y casi por unanimidad. Franco asumió todos los poderes y consiguió imponerse hasta el extremo de dejar reducida la oposición casi a la anécdota biográfica: exilio del carlista Fal Conde en Portugal, condena a muerte (no ejecutada) del falangista Hedilla, disconformes ambos con el Decreto de Unificación de 1937, aunque privase de sustancia propia a las fuerzas obligatoriamente coaligadas. Las disensiones en el otro bando son evidentes: aplastamiento de la rebelión trotskista de Nin en Barcelona en 1937; falta de unidad militar en el Norte, culminando en la rendición vasca en Santoña a los italianos, ya aludimos al golpe final. Otro aspecto, la intervención exterior. La alemana, italiana y portuguesa a Franco fue constante. Sus dictaduras eran lo bastante fuertes para mantenerla sin oposición, y estuvieron acordes en ello, con algún tira y afloja derivado de sus exigencias al rebelde auxiliado. En el otro bando, la inversa. Ante todo, si bien tanto la Unión Soviética como las democracias occidentales estaban llamadas a apoyar la causa de Valencia, so pena de renegar de sus principios, hay que notar: que una parte de la derecha occidental simpatizaba con los rebeldes, aunque abiertamente no lo declaraba. En cuanto a Stalin, estaba entregado a sus conveniencias del momento, muy por encima de sus afinidades con los comunistas españoles. Y la parte de las democracias empeñada en ayudar a la República estaba condicionada por la política de apaciguamiento hacia las potencias totalitarias.

[85] Con carácter general: M. Tuñón de Lara, J. Valdeón y otros, *Historia de España,* Valladolid, 1999; A,. Domínguez Ortiz, *España, tres milenios de historia,* Madrid, 2000, y A. Tarifa Fernández, *Breve historia de Úbeda,* Málaga, 2004.

[86] Sobre la figura de Franco y la guerra, H. Raguer; H. Rutleledge, *el mito de la cruzada de Franco,* Paris, 1963, y A. Alvarez Bolado, *Para ganar la guerra, para ganar la paz,* Madrid, 1995. Conviene aclarar que el hecho de haber servido en Marruecos Franco, indujo a identificar africanismo y golpismo. Esto lo ha revisado la historiografía reciente. Interesa al respecto la obra del benedictino Hilari Raguer, que publicó la biografía del general Batet en 1993, quien fue fusilado por no ser un golpista y mantenerse estrictamente como un militar.

[87] El año 1938 fue especialmente duro para Jaén, a la par que el ambiente internacional se enrarece por la política exterior de Hitler. A finales de septiembre ya se ha ocupado la región de lo Sudetes, paso previo futuras anexiones, que abrirán la puerta muy pronto a la Segunda Guerra Mundial 1938, en el mes siguiente miembros de las S.S. y las Juventudes Hitlerianas realizaron una bárbara redada contra los judíos en la conocida «Noche de los Cristales Rotos» En la vecina Francia se rompió el Frente Popular. A comienzos de año, en Roma, había nacido el primer hijo varón de don Juan de Borbón y doña María de las Mercedes, nuestro

Ebro, de desgaste, constituyó el definitivo fracaso republicano. Barcelona cayó el 29 de enero de 1939. Sólo la zona central en torno a Madrid y la parte de Andalucía oriental, el Frente Sur, resistían. Azaña se marchó al exilio y dimitió en febrero, sustituyéndole Martínez Barrios. En este contexto trágico para el gobierno republicano se intentó dialogar con Franco, pero éste sólo aceptó una rendición incondicional. El 28 de marzo Madrid cayó y el 1 de abril se da por terminada oficialmente la guerra. Comenzaba una larga dictadura y años de represión[88] y de pobreza[89]. Y se hacía real el triste presagio que escribiera Antonio Machado, otra víctima más de esta contienda: *Españolito que vienes\al mundo, te guarde Dios\Una de las dos Españas\ ha de helarte el corazón*[90].

---

rey Juan Carlos. A finales de enero Franco formó su primer gobierno, sus ejércitos avanzan en la zona de Aragón, Cataluña y Levante. También toman zonas de Extremadura. La crudeza de la guerra alcanza cotas terribles en los bombardeos de Valencia y Barcelona y en los enfrentamientos en el llamado frente de Teruel, donde se soportó un invierno durísimo.

[88] Se suprimieron los sindicatos obreros. También hubo ilegalización de los partidos políticos y derogación de los Estatutos de Autonomía. Se produjo el exilio de cerca de 500.000 españoles, una emigración política que podía compararse con la expulsión de los judíos y moriscos de la Edad Moderna. Sus destinos fueron, además de Francia, otros países europeos. Al estallar a los pocos meses la conflagración mundial tuvieron de nuevo que marcharse a otros lugares, sobre todo de Hispanoamérica, en donde destacó la acogida de Méjico.

[89] Al finalizar la guerra el país está arruinado. La industria carece de fuerza de trabajo, los campos comienzan la contrarreforma agraria. Se produce una elevación general de los precios y una caída en el nivel de vida, con rentas inferiores a varios años antes del comienzo del conflicto. En A. Tarifa y A. Machado, *Op. cit*, pp. 246 y ss.

[90] J. L. Cano, *Machado,* Barcelona, 1985.